



NUEVA RELACION

DEL

GANSO EN LA BOTILLERIA.

Alabao sea por siempre
el paire de los borrachos;
me alegro de ver á ostés,
yo de cualquier suerte roado;
pues como iba iciendo,
he salio pa jaser algo,
y ya de pura vergiltanza
toico se me ha olviao,
pero ello algo ha de ser,
que juera un gran desecato,
que me volviera á meter
sin decir bueno ni malo;
y ahora se me ha ocurrio
un demonio de un pasajo,
que me sucedió á mí, habrá
sus veinte ó cincuenta años,
y en forma de relacion
aquí tengo de encajarlo.

Habran de saber ostés,
como un domingo de Ramos,
por mas señas, que cayó
aquel año en Jueves Santo,
me sali de mi lugar

resuelto y eterninao
á encajarme en la ciudá
de Graná en cuatro pasos;
y me encajé en mucho menor
de lo que canta un galápagu.

Llegué al primer callejon,
que estaba tóo lapao
de muchas recajileras
de álamos negros y blancos;
allí habia mucha gente,
y cuando menos me cae
vi venir unas calesas
con sus mulitas tirando:
tós cuajáas de oro,
con tanto pintarrajo,
y por unas ventanillas
que traian por los la-
en una de las calesas
vi muchas plumas de pavo
que salian de unas cabezas
como curas de cristianos.
Me acerqué á un hombre, y le
amigo, ¿qué pajarracos,

DE-INVEN
CONSEJO SUPLEN
CENTRO
ESTUDIOS
ETNOLOGIA
REPTORIO

ingertos en criatura,
van en aquel carro-mato?
entonces me respondió,
el entrecejo arrugao:

—Animal, esos son cochos,
y aquellas plumas, penachos,
que las señoras estilan
en los gorros y peinados.

—¿Y los señores qué estilan?

—Cuernos, me ijo, so ganso;
él se marchó haciendo burla,
y yo me queé armirao.

Subí una calle arriba,
y vi tanto monicaco,
toicos con sus casacas
como las de los soldados,
unas blancas y otras rubias,
y otras de color de zapo
con los calzones tan tiesos
y el pelo tan erizao,
y llenicos de ceniza,
y en el piscuezo liao
hasta la barba un pañal,
que se iban ahogando:
otros traian un sombrero,
como un hacin boca bajo;
otros con unas maamas
con tantísimo corgajo
en la saya ó mantellina,
agarraos de los brazos,
ya bajaban por arriba,
ya subian por abajo:
jaciendo tantos meneos
y metios y sacaos,
con unas risas sin gana
que yo le ije á mi sayo:
si acaso esos no están locos
es que lo están ensayando
con aquellas tonterías;
qué, si aquello daba asco:
yo, la verdad, me queaba
paleta y embelesao.

Juí siguiendo mi camino,
y enderezando mis pasos
por el puente de Ginil,
llegué á un sitio muy ancho
que diz que es el Humilladero.
Y allí, ¡válgame san Marcos!

lo que habia de calesas,
de palucas y virlangos:
por el perro de san Roque
que andaba yo mareao
de andar en aquel infierno.
Por último juí andando
la carrera jácia riba,
y llegué á una fuente de alabrac
con muchísimos pilares,
y mas de milenta caños
con caenas al reor,
y al golverme jácia un lao
en las Angustias me jallé
sin saber cómo ni cuándo:
milagro fué de la Virgen,
pues lo tenia deseao,
sin pedir licencia á naide
en la ermita me encajo:
juí enderezando el pescuezo
y ví que habia unos santos
subios en las paeres,
tan grandes y agigantaos,
que tendria caa uno
sus cuatro varas de alto;
yo ije: si uno se cae,
probe del que esté debajo.

Juí mirando jácia riba,
y de unas cueldas colgando
habia unos talegones
como colchones ataos.
Preguntéle yo á uno:
¿qué hay dentro aquellos sacos?
el hombre me ijo: arañas;
y yo ije, guarda, Pablo,
si se revienta un costal
me comen á picotazos;
miré jácia el altar grande,
que era todo de peñasco,
allí ví á Nuestra Señora,
tan jermosa que era un pasao,
que con vidrios adelanta
molia está en su cuarte:
juí y me jinqué de roillas,
y allí la estuve rezando
toicas mis devociones,
jaciéndole mil plegarias.

La Virgen, paz que lloraba,
y yo de verla llorando,

eche tambien a lora,
 lo mismo que un muchacho
 me levanté, sall juera
 y me jui paso entre paso
 por toa aquella jacera
 donde diz que está el Rastro;
 y así que llegué á la esquina
 de la Fuente del Castaño,
 reparé que en una casa
 á móo de tabernajo,
 estaban con mucha bulla
 unos hombres meneando
 unos botijos de estaño,
 que les llamaban garrafos,
 y en un minuto los hombres
 á tóos les jui pillando,
 y con güertas y meneos
 gobernaban el guisao,
 allí habia una gresca
 de andar saliendo y entrando
 por Dios que se parecia
 madriguera de gazapos:
 me acerqué á un hombre, y le ije:
 amigo ¿qué es esto?—So asno,
 no ves que es la bestierra
 donde se refresca el cuajo?
 Yo que estaba del camino
 cansao y acolorao,
 iscurriendo me paré,
 ije no sería malo
 entrarme aquí á refrescar,
 y de camino escanso;
 como lo pensé lo jice,
 me colé dentro del patio,
 y por unas escaleras
 jasta arriba me encajo;
 zámptome en una saleta
 sin mas decir jó ni jarro,
 me jacenté en una silla
 muy serio y isimulao,
 allí habia mucha gente,
 y al retortero sentaos
 muchos hombres y mujeres
 que se estaban refrescando,
 y encima de una mesa
 á dar golpes empezaron,
 y subió un mozolejo
 con unos tufos muy largos,

que de San Bartolomé
 pariente era en primor graua
 y empiezan á icitile unos:
 leche, otros, arbellano,
 otros ecian: limones,
 y otros manteca con rabo;
 otros le ecian almendras,
 y otros huevos jilaos;
 á mí se acercó, y me ijo:
 ¿y usted que bebe, nostramo?
 y yo le ije: lo que refresque
 jasta los mismos zancajos.

So jué, y á poco subió
 con mas de catorce vasos,
 puestos con mucho esórden,
 en un reondon de palo;
 á mí se vino y me trajo
 uno lleno rebosando,
 en un diablo de gacheta
 que parecia ajo blanco,
 y yo le ije: ¿compadre,
 qué significa este gazpacho?
 y me respondió con sorna:
 —Esta es horchata, so ganso;
 yo que nunca en jamás
 de aquello habia catao,
 al vidrio me enderecé,
 y al tirarme el primer trago
 las quijás y los dientes
 de manera se me helaron,
 que me queé sin sentio
 y ya medio encirolao;
 por salir pronto del susto
 jarrempujé con el jarro,
 y en sola una tragantáa
 me encajé tóo el surrampio:
 y allí, ¿várgame san Lesmes!
 que nunca hubiera yo entrao,
 donde tóo el quintimperio,
 las tripas con el reañó,
 los gofes y las entrañas
 se me salian de cuajo:
 me pegó tal carraspera,
 que tosiendo y moqueando
 por las narices y orejas
 me salieron cuatro caños;
 el vidrio se me cayó
 y se jizo mil pedazos:

DE INVENTO
 COMO COMEDIA
 DE UN ACTO
 EN UNO DE LOS
 REFRANEROS

la gente que estaba allí
 á jacer burla empezaron;
 unos ecían: ¡qué brutol
 otros ecían: ¡qué alanol
 ¡qué pedazo de animall
 yo que lo estaba escuchando,
 así que me reporté,
 me levanté como un taco
 iciéndoles: que por via
 de la mitra de Pilatos,
 que si enderezo la porra
 les rompo á toos los cascós;
 queran una cuadrilla
 de monigotes y trastos:
 se levantó un peluquilla,
 y enderezando la mano,
 jué á darme un bofetón
 y me pegó tres ó cuatro;
 yo enderecé la porra,
 mas otro por el otro lao
 me la quitó, y del tiro
 me sacó toó el jarapo;
 yo empezé á repartir cosas
 y á surrear puñetazos,
 y ellos á tirarme á mí
 patáas y puntillazos;
 al ruido y á las voces
 se encaramó arriba el amo,
 y ijo ¡qué viene á ser esto?
 y uno respondió: ese asno,
 que como burro en la cuadro
 aquí se ha encajonao;
 me ijo mil esvergüenzas,
 y por coronar el chasco
 que le pagase tres riales
 y me juera con los diablos:
 yo le ije, que no tenia
 mas que cuatro ó cinco cuartos:
 ijo: pues echa á correr
 mas que no pagues un chavo:
 yo, metiéndome el pañal
 que lo tenia cogando,

juí á bajar la escatara
 y en un escalon mojado
 se me escurrió un alpargate,
 y pegué tal batacazo,
 que jasta el patio bajó
 las escaleras roando;
 y empezó toa la gente
 con chillios y gritazos
 á ecir: ahí va ese bestia,
 ya se descornó ese asno;
 yo jechando por la boca
 mil culebrones y sapos,
 me levanté de aquel suelo
 medio espaletillao:
 en la calle me planté,
 y corriédo como un gamo
 me sall de la ciudad,
 y así que me ví ex el campo
 ije quién pillara aquí
 á aquellos picaronazos,
 que yo les jiciera echar
 los jigaos por un lao;
 no son mas que unos monos
 embebios y empapao
 en aquellas monerías;
 vale mas, y no me engaño,
 una cuarta de alpargate
 y ropa de paño pardo,
 que toos cuantos pelucas
 hay en el género humano.
 Por fin llegué á mi lugar
 con propósito cerrado
 de no beber mas que vino
 aunque esté achicharrao,
 pues tan caro me costó
 el haberme refrescao;
 y con esto rematé,
 pidiendo á toos postrao
 me perdonen, que aunque mia
 que soy hombre é lo abajo,
 el decilla mal ó bien
 mi trabajo me ha costao.

(Autorizado segun la ley vigente.)

MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

